

Ema y Ana

Cuentan que uno de los antecesores de Ema cruzó los Andes con San Martín. Lo que es seguro es que sus padres, él ingeniero y ella médica, llegaron de Mendoza en los noventa para perfeccionarse en sus profesiones. Los abuelos de Ana llegaron hace años de Italia, como suele decirse con una mano atrás y otra adelante, trabajando en lo que se presentara hasta lograr instalar la panadería que actualmente administra el padre de Ana en Almagro.

Los padres de Ema eligieron la escuela 245 de la que tenían excelentes referencias. Los padres de Ana se decidieron por esa escuela que quedaba a dos cuadras de su casa.

Durante los primeros años de primaria Ema, con su cabello largo y rubio sujetado en dos tirantes trenzas llegaba a la escuela en el auto conducido por su padre. Ana lo hacía caminando cerca de su madre, su melena castaña corta se balanceaba cuando jugaba a no pisar las juntas entre las baldosas. Ema tenía los ojos celestes, la mirada interrogadora, Ana los ojos azabache y la mirada alegre. Al llegar al aula Ema elegía los primeros bancos para seguir con atención a la maestra. Ana prefería un lugar cerca de la ventana e infaliblemente al lado de alguna amiga, preferentemente charlatana como ella. En cuarto grado Ema cambió de escuela, Ana terminó allí la primaria.

En tercer año se reencontraron en la Escuela Normal. Ema tenía ya el metro setenta de ahora, llevaba el pelo largo y lacio y buscaba las miradas de los varones. Ana tenía también la altura actual, alrededor de un metro sesenta, contextura media, mantenía su oscura melena alborotada y era líder entre las chicas.

A Ema le gustaban las matemáticas, las ciencias y odiaba las clases de gimnasia. Ana esperaba ansiosa las clases de música y de plástica. A Ema le gustaba investigar y participar en cuanto feria de ciencia se presentara. Ana se anotaba para todo lo que implicara actividad física. A Ema le gustaban las fiestas y ver películas con algún amigo. A Ana le encantaba la vida al aire libre e ir de campamento

Los padres de Ema querían que viajara, los de Ana soñaban con la fiesta de quince de su hija. Ema insistió hasta convencer a sus padres para hacer su fiesta de quince, Ana logró que los suyos ahorraran para su viaje a Miami. Ema admiraba el desparpajo y liderazgo de Ana, Ana la capacidad de estudio y la calma que encontraba en Ema.

Dos años después Ema se recibió con honores, Ana logró su título con las notas justas. Ema dudó mucho en la elección de su carrera y finalmente optó por seguir

biología molecular. Ana con total seguridad hizo un curso intensivo de ingreso y logró entrar a la carrera de Escenografía en la Universidad de Arte.

Actualmente Ema, ya recibida, trabaja en un grupo de investigación en el CONICET y es profesora adjunta en la universidad. Ana sigue sus estudios de arte y dirige el equipo de handball.

Ema se casó con su último novio y tiene cuatro hijos, Ana aprovecha sus momentos libres para viajar por el país y por el mundo .

Siempre que pueden se encuentran en algún café para charlar, ponerse al día de las novedades y recordar entre risas aquellos tiempos compartidos. Rara magia de la amistad, esa empatía tan especial que une a ciertas personas y permanece.

17 de agosto 2021